

Presentación

Ezequiel Gatto

Anuario Nº 30 / ISSN 1853-8835 / pp. 5-10 /2018

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>

escuela
de historia



PRESENTACIÓN

Racializaciones. La producción histórica de la diferenciación racial

El espectro de problemáticas que busca presentar el conjunto de artículos que compone este *dossier* podría englobarse bajo la noción de *racialización*, entendiendo con ella los modos en que las identificaciones y desidentificaciones raciales, inscriptas y articuladas por lógicas económicas, dispositivos de poder, discursos sociales y dinámicas culturales, han producido y producen diversamente lo social (instituciones, modos de vida, saberes, resistencias, subjetivaciones, epistemologías). La investigación sobre las condiciones y consecuencias de las racializaciones tiene una historia larga y diversificada, enriquecida en las últimas décadas con las discusiones que emergieron en torno a procesos políticos contemporáneo (entre los que podemos mencionar a los movimientos populares indígenas latinoamericanos -desde el zapatismo mexicano a Bolivia- y el *#BlackLivesMatter* en Estados Unidos, pero también a la consolidación de discursos y tendencias abiertamente racistas en Europa) y las discusiones y teorías de lo poscolonial y decolonial, con profundo impacto epistemológico, historiográfico y etnológico. Este escenario incluye la historización de la noción de “raza”, una discusión con los alcances de la de “etnia”, así como la ampliación de las problemáticas raciales a la categoría que, al tiempo que estructura la diferenciación racial, procura ponerse por arriba y por fuera: la condición blanca. Ese debate, que busca alejarse de los riesgos del esencialismo

tanto como de universalismos que enuncian igualdades mientras propician asimetrías, es transversal a las regiones geopolíticas (que muchas veces son, también, instancias geopolíticas del conocimiento), por lo que las investigaciones más relevantes conforman un mapa de lo global discontinuo. Saltando el marco biologicista y fisonomista, sin por ello dejar de prestar atención a las investigaciones y discursos que caracterizan a la biología y la genética contemporáneas, y evitando una mirada economiscista o culturalista que dota a los procesos raciales de autoconsistencia y de cierta teleología, la noción de racialización permite dotar de conflictividad, contingencias, ambivalencias y complejidad a la producción social de lo racial.

Esta mirada permite avanzar en la comprensión histórica de la producción social de diferencias y desigualdades que apelan a lo racial, el modo en que las operaciones y efectos de fijación se entraman una y otra vez con desplazamientos y fluidificaciones¹, en un proceso abierto con profundas continuidades pero también con discontinuidades decisivas. En ese sentido, la fabricación de lo racial se inscribe como fuerzas, cuerpos, ideas, imágenes, espectáculos, discursos y signos. Su abordaje equivale a desentrañar configuraciones de poder, adaptaciones, resistencias, invenciones; equivale también a una consideración de la cultura no como una propiedad étnica intrínseca, fácilmente identificable, recurrente, transparente e intercambiable sino como un espacio de mediación entre estructuras y agentes, como un devenir histórico en el cual actúan fenómenos complejos de invención, intercambio y conflicto de los que emergen, una y otra vez, prácticas y definiciones de lo que quiere decir la raza². Vale aquí recordar a Alejandro Campos García cuando afirma que “los procesos de racialización no producen categorías unificadas y estables, más bien generan una multiplicidad de significados que tienden a desestabilizar cualquier principio coordinado o cualquier agenda unificada de categorización.”³

Al no tener las diferencias bases fijas ni valoraciones unívocas, y siendo, en cambio, un proceso de fijaciones y fluidificaciones, es preciso un trabajo social, político y cultural que asegure, mantenga o confronte las diferentes formas de racialización⁴. Dicho trabajo constituye la materia de una elaboración historiográfica que, como tal, cuestiona todo esencialismo (aún si algún tipo de esencialidad pueda

¹ Whitten, JR., Norman; “The Longue Dureé of Racial Fixity and the Transformative Conjunctions of Racial Blending”; en *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 12, nº 2, 2007 pp. 356-383.

² Bhabha, Homi; *El lugar de la cultura*; Manantial; Buenos Aires; 2002.

³ Campos García, Alejandro; “Racialización, Racialismo y Racismo. Un discernimiento necesario”; en *Revista de la Universidad de la Habana*, Journal 273, Junio 2012.

⁴ Gilroy, Paul; *There ain't no black in the Union Jack'. The Cultural Politics of Race and Nation*; University of Chicago Press; Chicago; 1987.



invocarse como elemento estratégico⁵ y vuelve posible pensar en términos de una “deconstrucción transcultural”⁶, de comprender las posiciones dominantes y dominadas en la gama amplia y contradictoria de sus posiciones. En ese sentido, escribir la historia de los procesos de racialización requiere observarlos como procesos de adscripción producidos desde diferentes fuentes y por diversos agentes (políticos, culturales, económicos, mediáticos), referenciados a formaciones discursivas, tramas institucionales, saberes y poderes y expectativas heterogéneas, no siempre coordinadas, no siempre reforzándose mutuamente. Sus significados y consecuencias concretas, entonces, habrá que buscarlos en las “puestas en escena de lo racial”⁷, en la “materialidad animada de la raza”⁸, es decir, en las conflictivas interacciones histórico-sociales que funcionan como instancias donde se inventan, comunican e interpretan las diferencias y desigualdades raciales.

Teniendo en cuenta estas definiciones conceptuales y sus posibles alcances temáticos y epistemológicos, y considerando la riqueza potencial de una recopilación más exploratoria sistemática, este *dossier* busca ofrecer a sus lectorxs un conjunto de investigaciones para las cuales la cuestión racial ha tenido y/o tiene relevancia en las formas que adquiere una experiencia social. Dichas investigaciones componen un mapa de tiempos y espacios heterogéneos, proveyendo, antes que una panorámica, la ocasión de pensamientos comparativos que doten a las perspectivas historiográficas interesadas en la cuestión racial de elementos para una consideración de las semejanzas y contrastes. Los cinco artículos que aquí se presentan exponen, pues, diversas procedencias, emergencias, usos y trayectorias de los procesos de racialización:

Los artículos de Manuel Fontenla y Conor Tomás se centran en los usos políticos de las identidades racializadas en términos de confrontación, inversión y transformación de las asimetrías. Explorando territorios tan diversos como los tópicos de la educación superior de los afroamericanos en los Estados Unidos durante los años sesenta del siglo XX (especialmente en la ciudad de New York) y la invención de nuevos discursos historiográficos sobre la época colonial por las comunidades indígenas del noroeste argentino durante las últimas décadas, Fontenla y Tomás resaltan fenómenos de alta variabilidad respecto a

⁵ Spivak, Gayatri; *Entre otras palabras, en otros mundos. Ensayos sobre política cultural*; Paidós; Buenos Aires; 2013.

⁶ Mohanty, Chandra; “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial”; en Suárez Navaz y Aída Hernández (eds); *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*; Ediciones Cátedra; Madrid; 2008.

⁷ Kotarba, Joseph. and Vannini, Phillip; *Understanding Society through Popular Music*; Routledge; London; 2009.

⁸ Moten, Fred; *In the break. The aesthetics of the Black Radical Tradition*; University of Minnesota Press; Minneapolis; 2003.



la consideración de las diferencias raciales, sus razones y sus potencias. A través de la exploración de las tensiones discursivas e institucionales, ambos autores subrayan que no se trata, solamente, de escribir la historia de los procesos de racialización sino asimismo de indagar los modos en que dichos procesos definen matrices y límites para la narración histórica, así como para la investigación social, con consecuencias sociales y políticas. Vinculando estrechamente prácticas culturales, relaciones sociales asimétricas y expectativas políticas, estos trabajos arrojan luz sobre los modos en que las racializaciones han operado como estrategias de recomposición y liberación por parte de las poblaciones racialmente sometidas.

Uno rasgos característicos de los procesos de racialización es la construcción de estereotipos (muchas veces contradictorios entre sí) que funcionan como símbolos y operadores de fijación. En torno a ellos se producen tensiones, apropiaciones, reproducciones, sustracciones, fluidificaciones. Mientras que los textos de Fontenla y Tomás historizan una serie de experiencias poniendo el acento en una suerte de interioridad del sujeto racializado subalterno (en Fontenla, las comunidades indígenas; en Tomás, las activistas afroamericanas), el texto de Berenice Corti presenta un conflicto en el que las racializaciones -y las definiciones que buscan instalar- son vistas desde un espacio social más amplio, que incluye pero excede a aquellos de los que se habla. Rastreando episodios de una conversación social en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX (la del posCentenario, la crisis del modelo agroexportador, las inmigraciones europeas masivas, la tecnificación incipiente), Corti investiga el modo en que “lo negro”, una categoría polisémica y polémica en la cultura argentina, cuyas derivas políticas y discursivas son fundamentales para comprender la historia de este país, operó en la apropiación y significación de un género musical, el jazz. El artículo permite comprender la importancia de las adscripciones racializadas, que dotan de valoraciones estéticas y sociales, cuando se analizan fenómenos musicales en nuestro país. Y, viceversa, cómo los procesos de imputación racial definen el campo de lo posible estético. En ese sentido, indagando el modo en que, en palabras de Corti, “la performatividad racializada de la música tuvo sus efectos en la práctica musical” el texto permite acceder a ciertas relaciones entre asimetrías sociales y fenómenos estéticos y los modos en que ambas se intersectaron en una determinada coyuntura argentina para delimitar históricamente el campo de lo sensible y lo artístico como vector de dominaciones y distribuciones sociales y raciales más amplias.



Una problemática afín a la de Corti exploro en el artículo que lleva mi firma, en el que se investiga el modo en que músicas racializadas como afroamericanas (más precisamente, el soul y el funk) participaron en la estructuración de nuevos mercados de consumo en Estados Unidos durante los años sesenta y setenta del siglo XX. La investigación del modo de entrelazamiento de discursos políticos, raciales y hedonistas en las derivas de los mercados de consumo articulados en torno a la música negra permite refutar las tesis de la industria cultural como un proveedor unidireccional y despótico de identificaciones sociales (entre ellas, raciales) así como evitar idealizaciones, frecuentes en los estudios culturales⁹, que interpretan cualquier consumo como un acto de resistencia. En lugar de eso, el artículo busca situar el fenómeno en su ambivalencia, o ambigüedad, resaltando cómo ciertas estéticas musicales se consolidaron como recursos publicitarios protagonistas en la definición *de imágenes de negritud consumibles, configurando nuevas relaciones entre racializaciones y mercado*.

Finalmente, el artículo de Fabrizio Di Buono amplía las fronteras geopolíticas de los textos precedentes con un fenómeno no americano: la incidencia de la colonización española de los siglos XIX y XX en las identidades y experiencias de la población saharauí y el modo en que el lazo colonial funciona, en su producción de exclusiones, sometimientos y segregaciones, como condición para la invención de lo nacional. Analizando aspectos específicos, como las formas de organización social y política, la delimitación de fronteras y asentamientos y la instrucción escolar que tuvieron lugar a lo largo del gobierno colonial español y francés, Di Buono señala elementos que participaron en una reconfiguración profunda de las vidas de las poblaciones sarahuis. En ese sentido, su trabajo dialoga con el Manuel Fontenla, en la medida en que ambos permiten observar el modo en que memoria, historia y discontinuidad se entrelazan para hacer emerger lo que podríamos llamar “figuras de Pueblo”.

Las cuatro reseñas bibliográficas han sido seleccionadas siguiendo un criterio similar al de los artículos. En ellas se recorre un amplio espectro problemático, que va desde las reflexiones actuales en torno a la producción social de víctimas y discursos sobre ellas (Santiago Cueto Rúa) -un aspecto que dialoga inevitablemente con los procesos de racialización-, a las experiencias de activismo político que, apoyándose sobre un aspecto de las identificaciones racializadas, buscan aprovecharlas y redefinirlas como potencias

⁹ Duncombe, Stephen; *La potencia de los sueños. Imaginando políticas en la era de la fantasía*; Tinta Limón Ediciones; Buenos Aires; 2018.



políticas (es el caso para la reseña de Serenela Di Biagi sobre #BlackLivesMatter, la de Emiliano Ríos sobre política mapuche y la de Agustina Rossi Lashayas sobre la pensadora feminista afroamericana bell hooks).

Ezequiel Gatto

Coordinador *Anuario* N° 30

